

Peronismo

• José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

122 Cronología de la violencia
paraestatal producida
durante la presidencia de
Juan Domingo Perón (II)



llamado por teléfono a la sede de la universidad —ocupada por los estudiantes en repudio al reemplazo del rector Pedro Bustos— señalando que tenía orden de desalojar la casa. “*Si no se van inmediatamente —agregó la policía— les vamos a mandar al Comando de Organización.*” Los compañeros de Hanssen afirmaron que la policía tardó más de dos horas en llegar al lugar. El estudiante, de 23 años, tenía ocho impactos de distinto calibre en la espalda. (Las cursivas son mías.)

31 (Buenos Aires) Desde un automóvil Chevy varios sujetos asesinaron al estudiante de ingeniería de la Facultad Avellaneda de la Regional Tecnológica, Héctor Félix Petrone, cuando se disponía a ingresar en su domicilio, en la localidad de Lanús. Compañeros y familiares manifestaron que no militaba en ninguna corriente política de la Universidad. El hecho de que el joven estudiara en la Universidad Tecnológica Nacional —que estaba tomada por los estudiantes en repudio a la designación como rector de Rolando Weidenbach— debió inducir a sus atacantes “a un error”.

Abril

(Buenos Aires)

Un grupo armado secuestró en Corrientes y Medrano a dos jóvenes, introduciéndolos por la fuerza en automóviles Ford Falcon cuyas chapas patente serían C-133782 y C-085532. Uno de los secuestrados fue identificado como Ricardo José González, de la Juventud Universitaria Peronista, ambos estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional que, a pocas cuadras del lugar del secuestro, se mantenía ocupada por los estudiantes en apoyo del rector Chambouleyron.

(Bahía Blanca) Fue detenido el estudiante Daniel Montes, perteneciente a la Agrupación Felipe Vallese del personal no docente de la Universidad Tecnológica Nacional, durante una manifestación de repudio contra el titular de la universidad local, Emilio Garófoli.

(Buenos Aires) Dirigentes de la organización política Vanguardia Comunista denunciaron en una conferencia de prensa el secuestro y tortura del militante barrial de Quilmes, Antonio Iglesias. “Desconocidos de civil —afirmaron— secuestraron a nuestro compañero, lo llevaron al parque Pereyra Iraola y, luego de someterlo a castigos físicos, efectuaron un simulacro de fusilamiento.”

14 (Buenos Aires) Fue incendiada intencionalmente la Unidad Básica Eva Perón de Villa Luján, en Avellaneda, donde también funcionaba la Junta Vecinal del barrio. Miembros de la JP señalaron haber considerado inútil efectuar la denuncia policial porque, un mes antes, la fuerza pública “había allanado el local provocando destrozos”. A fines de enero dos militantes peronistas del barrio “perdieron la vida en manos de la policía”, señalaron.

15 (Córdoba) La policía provincial allanó un local de la Juventud Peronista de Río Ceballos provocando destrozos. Cuando la policía de esta localidad —que no había participado en el procedimiento— devolvió las llaves a los responsables del local, el juez de paz y un abogado de JP comprobaron que los autores del allanamiento se habían apoderado de elementos materiales: máquina de escribir, mimeógrafo, ropa, libros.

17 (Buenos Aires) Cofapeg (Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales) denunció la detención en Resistencia del dirigente del FAS, José Oscar Montenegro, liberado el 25 de mayo de 1973.

(Resistencia) En averiguación de antecedentes fue detenido el ex diputado nacional Carlos Kunkel, que se encontraba en gira por la provincia del Chaco, recuperando posteriormente la libertad. Se le vinculó a un intento de copamiento de la colonia aborígen Chaco, hecho que había provocado la detención de Aureliano Villar, empleado de la Dirección del Aborígen, y de los sacerdotes Joaquín Núñez y Gianfranco Testa, párrocos de las localidades de Machagai y Quitilipi. Versiones extraoficiales indicaron que el sacerdote Núñez fue sometido a castigos por la policía para obtener su confesión. Asimismo fue detenida María Figueredo, de la Agrupación

Evita, y otra dirigente de esa entidad, así como el líder villero Jaime Laroque, además de otras 70 personas supuestamente vinculadas con el hecho. Poco después todos fueron liberados por falta de pruebas.

(Buenos Aires) En avenida Rivadavia y Rioja fue secuestrado un joven montonero. La Juventud Peronista denunció que lo obligaron a introducirse en un Fiat 128 IAVA color naranja, patente C-515919. El joven había alcanzado a gritar “soy montonero”.

19 (Mar del Plata) Los alumnos ocupantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Provincial de Mar del Plata reclamaron la libertad del profesor y ex decano de esa casa estudios Juan Méndez, detenido por la Policía Federal y puesto a disposición del juez federal de Azul, Dante Ipólito.

(Resistencia) La policía libra el pedido de captura de Oscar Roberto Wurn, de 21 años, estudiante de Derecho de la Universidad del Noreste, y de María del Carmen Catalina Lilli, de 19 años, vinculándolos al copamiento frustrado del destacamento policial de la colonia aborígen Chaco.

(Buenos Aires) El diputado nacional de la Juventud Peronista, Leonardo Bettanín, informó que los militantes Eusebio del Jesús Maestre y Luisa Galli, cuya desaparición había sido denunciada días antes, se encuentran alojados en el Departamento de Policía. Dos días después la Policía Federal emite un comunicado dando los nombres de los detenidos en diversos procedimientos realizados el 17 de abril. Aparte de Maestre y Galli, la nómina incluye a Rafael Ronaldo Becerra, Carlos Enrique Arias, Inés Josefina Iglesias, detenidos en Villa de Mayo.

25 (Buenos Aires) Delegaciones juveniles entrevistaron al presidente Juan Perón en Olivos para comunicarle que efectivos de Superintendencia de Seguridad Federal de la Policía Federal hicieron un simulacro de fusilamiento de Alberto Camps, sobreviviente de la masacre de Trelew. Otra comisión policial torturaba, entretanto, a Eusebio de Jesús Maestre, diciéndole que harían con él lo mismo que con su hermano Juan Pablo, militante peronista secuestrado y asesinado en 1971. Los mismos policías torturaron a la mujer de Maestre, en su presencia, mientras lo incitaban a reaccionar, amenazándolo con que iba a ser ejecutado. *Después de escuchar el relato, el jefe de Estado dijo a los jóvenes peronistas que ratificaba su confianza en los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride.* (Cursivas mías, posiblemente innecesarias.)

(Buenos Aires) En Monte Grande fue secuestrada, violada y asesinada la joven militante peronista Liliana Ivanoff. La joven se encontraba en compañía de otros militantes pintando leyendas en una pared a 150 metros de la comisaría del lugar, cuando de un automóvil bajaron cuatro sujetos armados que la obligaron a golpes a introducirse en el vehículo para darse luego a la fuga. Horas más tarde su cadáver fue encontrado en un descampado cercano a Claypole, presentando dos balazos disparados a corta distancia. La joven tenía 20 años y militaba en la Agrupación Evita. En el acto del sepelio los oradores fustigaron al Comando de Organización, acusándolo de ser el instigador de estos hechos.

(Córdoba) Juan Martín Guevara, hermano del Che Guevara, fue detenido, acusado de portar material del ERP y documentos falsos. Sus abogados Gustavo Roca, Alfredo Curutchet y Roberto Guevara presentaron un recurso de amparo negando la imputación, que fue rechazada por el juez federal Zamboni Ledesma. El doctor Guevara, hermano y defensor del detenido, atribuyó la detención a la constante campaña de hostigamiento que sufre su familia.

EXCURSO: EL PÁRAMO DE LO INEXPLICABLE

Se vivía el clima típico de las derechas descontroladas protegidas desde el Gobierno. No había protección para los que las patotas del C. de O. o de la JPRA o de la CNU elegían atacar. La policía —que también actuaba y sobre todo después de la designación de Villar, hombre, lo veremos, formado por la gente de la OAS— se movía con un cinismo fruto de la certeza de su

impunidad. En el Congreso muy pocos se animaban a decir algo. Tenían miedo. De dos cosas: de la ira de las bandas fascistas. Y de la ira de Perón. En esta cronología no figura el *nava-rrazo*, golpe institucional que se produce en Córdoba y del que nos ocuparemos, pero debió figurar. Fue la acción más desembozada de los grupos parapoliciales.

Ya los militantes de la Jotapé estaban indignados. Recuerdo a Eduardo Claussen, el socio de Miguel Hurst en la *Librería Cimarrón* (y al que ya describí: alto, flaco, rubio, con algo de vikingo, que se bancaba —no del todo— mis cargadas: “Largá todo, Eduardo, con esa pinta dedícate a modelar ropa para hombres o hacé comerciales en la tele”, me mandaba a la puta madre que me parió y yo insistía: aquí te van a cagar a balazos, pelotudo, allá te llenas de guita y más me puteaba), recostado contra la vidriera (no como el del tango de Manzi: “y esperándote”) metálica y con una bronca que no podía controlar:

—Basta, mierda. ¿Estamos todos locos? La policía de la provincia de Buenos Aires tortura. Los fachos matan gente todos los días. ¿Te acordás de Aníbal? El que siempre se cagaba de risa de todo. ¿Te acordás? Bueno, hoy fui al funeral. Hasta en el jonca se reía ese pibe. Te lo juro. Más muerto no podía estar pero tenía su sonrisa. Enciende un Particulares. Deja perder la mirada. Tiene unos ojos azules también para la tele o para cualquier cosa menos para esta tragedia. Tiene la herramienta para rajarse de este despelote macabro, pero no: es peronista. Peleó largamente durante el *Luche y Vuelve*. No imagina otra más que seguir. Claro que sí: lo que yo le digo es una joda. Si Eduardo se hubiera aparecido en un comercial a los diez minutos se raja echando putas. De pronto, se aparta de la cortina metálica. Da unos pasos. Me mira. Y lo que dice no es como para olvidarlo: “¿No seremos infiltrados nomás?”

No hace mucho le pregunté a Matilde Vázquez —la que fuera la mujer de Miguel, su compañera, la que le dio tres hijas que no tuvieron padre porque Miguel se murió a los treinta y uno, tres hijas que se reunieron conmigo hará dos o tres semanas para que les hablara del padre, ya que pocos lo hacían e ignoraban casi todo de él— qué era de la vida de Eduardo. Me dijo que trabajaba en un taller mecánico. Mirá vos, Eduardo, las vueltas de la vida. Nunca estuve en los fierros y ahora sí. Ahora estás. Sólo los mecánicos y los guerrilleros dicen: “Lo mío son los fierros. Me gusta estar con los fierros. No es fácil, eh”.

Había una verdad que *todavía* se decía a media voz. ¿Quién gobierna en este país? ¿No gobierna Perón? ¿Entonces? Las tonterías atenuantes se morían ante la realidad. Nada de cerco. Nada de vejez. Nada de debilidad mental. Nada de manipulación del entorno. Gobernaba Perón y, si Perón quería, a la derecha la paraba en un par de horas. Esos rufianes no eran como la Jotapé, que se le enfrentaba. Eran perros feroces pero mansos ante la voz del patrón. Eran matones de la CGT. Incluso si Rucci o Miguel ordenaban parar la mano, la mano se paraba. Pero nada de esto sucedía por un motivo muy simple: ni Perón ni los caciques sindicales querían parar la persecución, las bombas, las torturas, los asesinatos. Que encontraban su festejo exultante en las páginas de *El Caudillo*, con Felipe Romeo al frente, prometiendo mil años de nacionaljusticialismo. La Triple A —es cierto— aún no firmaba. Sólo había asumido el atentado a Hipólito Solari Yrigoyen. Pero actuaban los grupos que ya eran parte de ella. De aquí que muchos digan —piadosamente— que la violencia empezó después de Perón. Pero no.

Seguiremos publicando la *Cronología* de los atentados y los asesinatos bajo el tercer gobierno (ese triste, doloroso tercer gobierno) del general Juan Domingo Perón. Después haremos unas *Consideraciones finales* sobre el conductor estratégico y trataremos de ubicar todo en su lugar, lo bueno, lo malo, lo inexplicable. Especialmente lo inexplicable. Si es posible.

Colaboración especial
Virginia Feinmann — Germán Ferrari

PRÓXIMO DOMINGO

Cronología de la violencia paraestatal producida durante la presidencia de Juan Domingo Perón (III)